

toridades nacionales del Magisterio español, y numerosos maestros y público que testimoniaron a nuestro paisano el tributo de su admiración, ganado por sus dotes de inteligencia, laboriosidad y acendrada vocación. «Alcántara» se adhiere a las muchas felicitaciones que ha recibido y hace votos porque D. Antonio Fernández siga enalteciendo con sus obras y esfuerzos, el nombre de Extremadura.

Empieza la oleada de turismo, pero ahora solo queremos señalar la presencia de una expedición compuesta por más de treinta profesores de Enseñanza Media, médicos y militares, franceses, que presididos por el Dr. Pichón visitaron nuestra ciudad y entregaron al Sr. Alcalde

una placa de plata dedicada por la municipalidad parisina. Los visitantes fueron agasajados en el Ayuntamiento y marcharon muy complacidos de su estancia.

Aunque sea algo inmodesto, no terminamos sin consignar la noticia de que la Asociación Internacional de Escritores, de Buenos Aires, se ha dirigido a la Diputación Provincial de Cáceres, para felicitarla por la labor literaria y de divulgación extremeña que realiza la revista «Alcántara», a la que dedica elogiosos ditirambos. Conste tal felicitación recibida cariñosamente y como incentivo que nos empeñe en perseverar en la obra de perfección de la revista.

CURIO O'XILLO

## Homenaje a D. Enrique Pérez Comendador

El Ayuntamiento de Hervás, a petición de numerosos vecinos, adoptó en 1951 el acuerdo de nombrar hijo predilecto al ilustre escultor D. Enrique Pérez Comendador, nacido en dicha villa el 17 de Noviembre de 1900.

Acuerdo tan plausible fué tomado en razón a la valía personal del Sr. Pérez Comendador, en quien como es sabido concurren los más altos merecimientos artísticos.

Tramitado el expediente que corresponde instruir ante la Superioridad para el logro de estos homenajes y obtenida la autorización prescrita, el día 6 de Junio próximo se realizará en todas sus partes el acuerdo del Ayuntamiento de Hervás.

Los actos organizados en honor del notable artista son éstos: A las 11'30 de la mañana, Misa solemne en la Iglesia de San Juan; a la 1 de la tarde, entrega del pergamino de Hijo Predilecto de esta Villa en el *Cinema Juventud*, bajo la presidencia de las autoridades superiores; a las 2'30 almuerzo servido en la Casa Consistorial; a las 7, concierto musical en *El Robledo*, y a las 9 de la noche, baile verbena popular en la plaza del General Franco.

«Alcántara», que siente grande estimación por este ilustre extremeño, se suma muy complacidamente a todos los actos que se celebren en su obsequio.

## RECENSIONES

**BREVE HISTORIA DE LA REVISTA «ARBOR», por Florentino Pérez Embid. — Separata de la revista «Arbor», número 75, correspondiente al mes de Marzo de 1952.**

En el orden de la investigación y de la cultura patria, la revista «Arbor» ocupa un puesto preeminente entre las publicaciones periódicas de su género, recogiendo puntual y honradamente las manifestaciones del pensamiento y los frutos de cuantos se consagran a la hermosa y abnegada labor de indagar la verdad. «Arbor» ofrece mensualmente las inquietudes en el aspecto intelectual español e informa del acontecer del mundo en el mismo sentido con tal objetividad y esclarecido criterio que bien puede juzgarse como órgano formativo y orientador a la vez. De aquí su prestigio aquende y allende las fronteras, sobre todo en Europa y América.

Estas consideraciones derivadas de nuestra lectura constante de «Arbor» — por la cual no hemos de ocultar la predilección, la simpatía que sentimos — las traemos a cuento para ocuparnos del relato que sobre la revista — sus orígenes y vicisitudes — nos brinda su secretario Florentino Pérez Embid en su trabajo «Breve historia de la revista Arbor».

En la perla del *mare nostrum* nace «Arbor» en 1943 a la vida nacional. Calvo Serer, Paniker y Roquer integran el triunvirato de su fundación. Fué concebida «como instrumento y exponente de las preocupaciones españolas en orden a la unidad intelectual de las ciencias, como una publicación de síntesis cultural». Dirigida por el actual Prelado de Tuy, el Rvdmo. Fray José López Ortiz, en torno suyo figuraba un equipo de redactores, auténticos valores que iban a echar los cimientos de un edificio que pronto adquiriría la solidez propia de las mejores construcciones.

De todo el proceso de «Arbor» nos entra concretamente Pérez Embid, que en 1947 pasó a desempeñar la misión que continúa ahora, por lo que desde entonces sus noticias de la revista «sobre el funcionamiento interno de la redacción, sobre sus afanes o sus dificultades inter-

nas o externas, tienen valor de testimonio». Las preocupaciones de los números, la acogida a los nuevos valores, los colaboradores que se fueron incorporando, la distribución con vistas a la fisonomía definitiva y la repercusión de la labor intelectual, el estudio de figuras relevantes, etc., son detalles que consigna amorosamente el catedrático de la Central galardonado con el premio Camoens.

Durante el año 1948 se completa la lista de redactores con más hombres nuevos y lo propio ocurre con respecto a los colaboradores. Pero la singular novedad de «Arbor» en este año es la inauguración del sistema de dedicar un número a un tema monográfico. Lo encabezó el 36 recordando la efemérides española de 1898, extraordinario que obtuvo el Premio Nacional de números monográficos de revistas, convocado por la Subsecretaría de Educación Popular. El de 1949 se consagró a «la revolución de 1848 y su repercusión en nuestra época». Asimismo, en 1949 «Arbor» organizó la conmemoración pública de Menéndez y Pelayo y ello movió a fijar debidamente — por la pluma de Pérez Embid — su postura en relación al menéndezpelayismo, afirmando que en los escritos del insigne polígrafo montañés «no veían un almacén, sino un sistema ideológico» y que «para buscar una unidad superior en el campo de la cultura partimos de la concepción española que don Marcelino construyó con materiales definitivos a la altura de su tiempo». Este año Alfonso Candau comenzó a redactar la crónica cultural española en la que viene formulando agudas observaciones.

En el año 1950 «Arbor» presenta la «Carta de las regiones» que «en cada número informa de los rasgos típicos y de las actividades que caracterizan a cada uno de los focos regionales de cultura en España». La sección mereció excelente acogida y sigue en la actualidad. (Ampliemos al lector que en el número 62, del mes de Febrero de 1951, apareció la «Carta de Cáceres», debida al autor de estos comentarios).

En 1951 y por iniciativa de «Arbor» el Ateneo de Madrid estableció los cursos sobre «Balance de la cultura moderna» y «Actualización de la tradición española» que tanto éxito alcanzaron, ampliándose



el auditorio del portavoz, propagándose más las ideas, el criterio elevado de quienes hacen la ya famosa publicación.

Con lo anotado llegamos a los días presentes. Al frente de la dirección figura el profesor y ensayista Calvo Serer, que sustituyó al también profesor y ensayista Sánchez de Muniain, Director General de Enseñanza Media y Profesional.

«Arbor» lleva dados a la estampa 75 números y hace una tirada de 3.500 ejemplares. Ha alcanzado no sólo amplia difusión y resonancia, sino lo que es difícil de obtener, plenitud, madurez, recabando la atención sostenida de esa minoría de lectores estudiosos, selectos, exquisitos que se ha convertido en una verdadera abrumadora mayoría.

«Arbor» ha agrupado a lo más granado de nuestra intelectualidad, predominando desde luego firmas jóvenes que, con su entusiasmo, su tenacidad y probada calidad, logran con esfuerzo digno de plácemes que la revista de investigación general y cultura «continúe en la brecha del combate de las ideas».

Desde las columnas de ALCÁNTARA rendimos tributo de admiración a la *élite* afanada en la bella tarea de redactar la que ha sido saludada por el jesuita francés P. Bosco como «la más viva, la más abierta, la más interesante de las publicaciones españolas de estos años».

Esta glosa tiene mucho de síntesis de la precisa y matizada historia de «Arbor» realizada «desde dentro» por quien hoy dirige la Dirección general de Información. Lo hemos efectuado de intento para dar a conocer los tanteos y ensayos de unos hombres apasionados por servir a España desde el ángulo de la cultura.

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS

#### TERESA, por Ricardo de Val (Valencia, 1952).

La colección «Amigos de la Poesía», de Valencia, ha iniciado la publicación de una serie de cuadernos en los que se recogen breves narraciones, y ha dedicado el tercero de ellos a una «novelita de juventud»—tal la nomenclatura del propio autor—, de nuestro colaborador Ricardo de Val, que intitula con el romántico, evocador y poético nombre de «Teresa».

Ricardo de Val es—lo hemos dicho en anterior ocasión—un narrador hábil que, con una prosa sencilla, sabe tocar los re-

sortes emotivos del lector. Y «Teresa», aunque, en efecto, novelita de juventud, no sólo porque esa feliz edad sea la que da origen al relato, sino porque fué escrita cuando el autor contaba veinticinco años, encierra, en sus breves páginas, la fuerza de un asunto que, hinchado, hubiese dado bastante más de sí que muchos argumentos que han servido para novelas de trescientas páginas. Pero como en esa condensación a que el autor la somete hay una acumulación de fragancia, se consigue el efecto de que sepa a poco su lectura.

Por todo lo cual, hemos de rectificar cuanto de este autor dijimos al comentar su «Vida andariega».

#### ANTEPASADOS, por Baldomero Díaz de Entresotos y Fraile (Sevilla, 1952).

La biografía, cuando no está basada exclusivamente en la intención de fijar fechas ni aclarar errores, requiere identificación de biógrafo y biografiado. Si la novela crea ese maravilloso clima que saca al lector de la realidad y le hace vivir otro mundo que el presente, es porque los personajes que en ella se mueven son creación del autor, impalpable e ingravida materia—permitid este atrevimiento—salida de su fantasía, cuya identificación es tan inconcusa, tan irrefutable como la afirmación de que la rama está identificada con el tronco en tanto que de él toma savia y recibe vida. Por ello, entre la novela y la biografía hay la gran diferencia de que mientras que en las páginas de la primera danzan personajes que están naciendo, por las de la segunda vuelven a vivir personajes que ya fueron. Y si allí los personajes salen del autor, y de ahí la identificación que crea el clima, aquí es el autor el que ha de ir a identificarse con los personajes, con su ambiente y con su vida, captando, con vista a lo que ya es ido, los motivos que originaron sus reacciones.

Tras estas consideraciones, queda por estudiar si puede hacerse mejor la biografía de un ser al que nos asomamos por curiosidad, por deseo de estudio o porque su recia personalidad se nos imponga. O la de otro que haya llevado la sangre que por nuestras venas corre. Si, en este último caso, tendremos la suficiente serenidad, la ausencia de pasión necesaria para mostrarnos imparciales ante sus hechos. Pero quede esto para otro

día, y bien que lo sentimos, porque nos encontramos en el caso de que un escritor haya interpretado literariamente la vida de sus antepasados, si bien, más que como biógrafo cominero o exaltado, como hombre orgulloso de su estirpe y como poeta que siente la nostalgia de aquellas vidas, de aquellas hazañas, de aquellas palabras o de aquellos abrazos de los que alcanzó a conocer.

Díaz de Entresotos, poeta, ha puesto en prosa unos muy cariñosos poemas, si bien no les ha privado del encanto que siempre tiene lo que es tratado con amor y lo que hacemos para recreación de nuestro espíritu.

Se recrea el poeta soñando los pasos de sus antecesores, y lo va impregnando todo de una prosa suave, a veces azoriniana, donde no faltan, en ocasiones, escapadas a la ironía o al sarcasmo, más por las costumbres que por las personas. Hay habilidad en las descripciones, y acierto al tratar algunos objetos inanimados que, por virtud del modo con que son vistos, llegan a cobrar categoría de primeros personajes: una consola, un quinqué...

Hay algún descuido también, claro está, como cuando, en la página 102, se dice: «Este suceso llegó a suceder». Inncesaria afirmación, que no sirve ni para dar fuerza a un período, porque de no haber sucedido nunca hubiere sido suceso.

Pero todo ello carece de importancia junto al encanto del libro en su conjunto, y las iniciaciones de ensayo que de cuando en cuando apuntan, con más frecuencia al comenzar la historia de su abuelo Angel, donde hay unos escarceos sobre la interpretación del tiempo—ese tema que ha inquietado a tantos que lo han tratado ya humorísticamente, ya de modo trágico, ya filosofando sobre él: Lenormand, Priestley, Sherley, Mark Twain, James, Balderston—. ensayos que no llegan a cuajar por irse a lo anecdótico, que es el camino que desde que comienza el libro se ha trazado.

#### HISTORIA DE LA VIRGEN DEL PUERTO, por José María Barrio y Rufo (Zaragoza, 1952).

Como otra contribución, y valiosa, en los actos preparativos de la coronación de la Virgen del Puerto, patrona de Placencia, que ha tenido lugar en los últimos días de Abril, se ha hecho, a expensas de

los marqueses de Mirabel, duques de Montellano, una nueva edición de la Historia que, acerca de la recién coronada Virgen, escribiera el que fuera capellán de número de la Catedral placentina.

La Historia va precedida por un amplio, concienzudo y meditado estudio de Francisco Fernández-Serrano y Antonio Sánchez Paredes, en el que confiesan que la precipitación ha abortado la historia que ellos preparaban. Y es de lamentar, porque la Historia de José María Barrio no responde a la importancia que el caso requería ni a la intención, en extremo cariñosa, que los editores y anotadores han puesto en ella. Comienza con un cojo y prosáico soneto, no por acróstico más forzado, y se narra luego, sencilla y llanamente, la traída, ocultación y aparición de la Virgen, su presencia y su porfía, sus milagros y la veneración de que es acreedora.

Pero entre esto, cuya sencillez no es de lamentar, ni mucho menos, y lo que precede, es decir, la introducción de los señores Fernández-Serrano y Sánchez Paredes, hay una tan grande diferencia, que si hay que condolerse de que, como antes he dicho, el tiempo—la escasez de tiempo—no haya permitido a éstos hacer su proyectada historia.

Mas ya que no han podido, si que han sabido llenar treinta páginas introductorias de intencionados y concienzudos datos históricos, con una intención polémica indisoluble, que hubiese cuajado muy ju-goso el fallido intento.

Esperemos todavía. Como aunque no lo digan es muy posible que los editores hayan encontrado muy endeble la Historia sobre la que han trabajado, cabe presumir que en su ánimo haya quedado, no perdida, la semilla de su primitiva intención, y el expurgo hecho no haya servido sino para encender unos deseos que no pueden haber muerto porque, entiendan ellos, la ocasión haya pasado.

Sírvales de estímulo este anhelo nuestro, y esperemos que, a sus expensas o con patrocinadores, nos ofrezcan, cualquier día, lo que con justa razón nos atrevemos a esperar.

#### ANTOLOGIA DE MIS SONETOS, por Vicente Sánchez-Arjona (Sevilla, 1952).

Ha espigado el señor Sánchez-Arjona, en el campo de su amplia producción poética, los sonetos de su predilección. Pero



como no conocemos más producción suya que ésta que nos llega—lo de la amplia lo cogemos de la lista numerosa de obras publicadas y agotadas que inserta al final—, no podemos decir si los mejores. Nunca es el autor quien mejor selecciona. Tampoco el poeta parece que haya pretendido tal cosa. Ya casi en el pórtico, inmediatamente después de la dedicatoria, él mismo lo dice:

De esta Antología, lectores,  
que hoy ofrecen mis fervores,  
ufano no los *avalos* (1)  
en calidad de... mejores,  
sino en la de...; menos malos!

Baste esa muestra. Entrarse por el bosque espeso de las composiciones de catorce versos, de variados metros, sería tener que estudiar muchos temas, tantos casi como sonetos forman el tomo, pero todos girando alrededor de una acongojada presencia en este mundo.

Puede la filosofía a la lírica del señor Sánchez-Arjona, y como apenas le surge la idea va derecho a desarrollarla, sin más imágenes ni mayores concesiones a la fantasía, en alguna ocasión se echa de ver que lo que estorba es el verso, porque algún consonante le obliga a tomar una pequeña curva antes de desembocar en la conclusión que le atrae y hacia la que se precipita.

Lo que, en definitiva, es una pequeña traición de las musas a este su apasionado cultivador, que le niegan la palabra justa en fin de línea a los dos mil y pico de sonetos hechos.

Congoja del poeta en lucha que se transmite al lector.



#### EXTREMADURA, por Ruth Matilda Anderson (New York, 1951).

Ruth Matilda Anderson, miembro de la Sociedad hispánica de América, ha viajado por Extremadura. No ha visitado los centros oficiales, los museos, y se ha hecho acompañar por guías profesionales o catedráticos prestos al intercambio cultural entre los países. No ha pedido estadísticas ni datos geográficos o demográficos. Ha recorrido, sencillamente, Extremadura. De sus andanzas por los pueblos

(1) Subrayamos nosotros, no para destacar ese plural de una ausencia de garantía, sino para resaltar la escrupulosidad del autor, que no vacila en escribir así cuando ha de rimar con malos.

ha reunido 393 fotografías en «vivo», estas, de seres y campos que están ahí, para todo el que quiera verlos, y alguna que otra de cuadros que se ocupan de la región, hallados en colecciones particulares. Y con todo ello, y un mapa regional, más su contacto con las gentes sencillas, trabajadoras, abnegadas y apegadas a la tradición de sus costumbres, ha compuesto un libro objetivo, folklórico y alegre, que brinda, no a los lectores españoles, puesto que no ha llegado a la concesión de hacérselo traducir para que Extremadura se contemplase en él y España conociese a su Extremadura, sino para que en América, donde más se nos conoce por viajeros fantásticos que por nosotros mismos, se sepa cuál es la riqueza de nuestras costumbres, nuestra vida y nuestro aliento.

El tomo, editado por la Sociedad de que la autora es miembro, en su colección «Spanish Costume», de una impresión muy clara y con un papel magnífico, en el que las fotografías no pierden el menor detalle, se abre con la reproducción del cuadro, con el mismo título que el libro, de aquel pintor borracho de luz, la luz levantina que le diera en sus ojos al nacer, que se llamó Joaquín Sorolla y Bastida. Acompáñalo un mapa en el que se delimitan, resaltando su importancia folklórica, más que sus diferencias climatológicas y geológicas, las semirregiones de Las Hurdes, el Valle de Plasencia, la Vera, el Campo Arañuelo—que tan caro es, y estudiando el cual ha recibido tan preciada distinción como la del premio extraordinario en su doctorado el joven catedrático de nuestro Instituto don Justo Corchón—, la Jara y las Villuercas, de Cáceres, y la Siberia Extremeña, la Serena y la Tierra de Barros, de Badajoz.

Cinco capítulos, más el prefacio y notas, forman su texto, en los que se estudia la región en su conjunto, las costumbres de la provincia de Cáceres al norte del Tajo, las de Montehermoso, las de Cáceres al Sur del Tajo y las de Badajoz.

Y adentrándose por ese estudio, y recogiendo cuanto de permanente belleza hay en los castillos, puentes, monumentos, monasterios y ambiente general, ha buscado la anécdota popular, el calor humano de las personas más características en lo tradicional y costumbrista, que ahí están, con sus nombres y apellidos. Se ha apropiado de nuestra manera de hablar, y se menciona a la señora Juliana, a la señora Dorotea, a la señora...

¿Qué pueblo no tiene alguien de quien se sirve para sus bromas, para poner en su boca los dichos graciosos, zaherientes o desvergonzados, para ridiculizarle o hacer chacota de él, pero que, sin embargo, cuando hace falta ponernos orgullosos ante los demás, le sacamos a primer plano y vemos, con satisfacción, que en aquella persona se encierra nuestro ser y nuestro sentir?... Pero no son sólo ancianos o ancianas que con lágrimas en sus ojos—las lágrimas del recuerdo—han vuelto a vestir galas de sus tiempos los que se han prestado a servir de parte documental. Se han adornado las muchachas con los trajes de sus abuelas, esos trajes pesados, variopintos y airoso a los que quitan la naftalina para las fiestas tradicionales, orgullosas, con un orgullo previo, de que el mundo, y especialmente aquel mundo que sus antepasados descubrieron, sepan cómo aquéllos fueron y cómo, contra el tiempo y el olvido, aun se guardan sus tesoros, los tesoros de sus costumbres, en las que vive, inmarchita, tanta Historia...

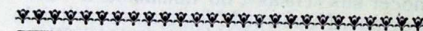
Es, en fin, el libro, y en tanto no se vierta a nuestra lengua, para ponerlo al alcance de todos, tarea que merece, requiere y presumimos no tardará en llevarse a cabo, un regalo para los ojos, porque ante ellos desfilan, vivitas y palpitantes, nuestras costumbres, menos enterradas de lo que muchos creen. Y nuestros trajes, y los típicos sombreros de nuestras mujeres, y sus joyas, pendientes y arracadas. Y nuestros cantares, de tan rico sabor local, en los que sólo dos palabras dan el valor de uno y otro pueblo. Y nuestros oficios específicos, y nuestras labores de artesanía. Alfareros de Arroyo y Castuera, campanilleros de Montehermoso, tejedores de Herrera del Duque, zapateros de Torrejoncillo, trabajadores de esparto de Campanario, y típicos vendedores con pregones que son un poema, y ferias y mercados de inigualado sabor, y naves—en áticos, plantas y sótanos—llenas de jamones de Montánchez, y...

Pero el espacio es un tirano. Ni podemos llenar más del que en la revista se nos señala para ocuparnos de los libros, ni la revista sería suficiente si hubiésemos siquiera de mencionar la gran variedad, en esta tierra que tan igual parece, de motivos que se ofrecen a los ojos nuevos que distinguen por contraste y que saben ver porque no están llenos de esas cosas.

Pero hay más. Para los que, por lo di-

cho, piensen que el libro se limita a ser un álbum de fotografías con unos textos ligeros por comentario o ilustración literaria, bueno será dejar sentado que allí donde ha hecho falta la documentación—si es que hubiese mejor documentación que la que se toma de viva fuente, y tuviese más valor que lo actual la erudición y la letra de otros libros—, se han tomado palabras de Unamuno, García Ramila, Luis Bello, Gabriel y Galán, García Plata, Cervantes, Reyes Huertas, Ponz, García Matos, Paredes Guillén, Carmen Gutiérrez, Maravillas Segura, Rodríguez Moñino, Orti Belmonte, Díaz y Pérez, Germán Rubio, José Ramón Mérida, Adelfo Covars y de cuantos, en fin, han escrito sobre Extremadura y cuanto han dicho era digno de contribuir a dar firmeza a lo que piensa quien de lejos viene a vernos y ya, estando aquí, quiere conocerlos mejor.

CÁSTULO CARRASCO



## UNA ANTOLOGIA DE POETAS CACEREÑOS DEL SIGLO XX

Ha surgido, en la tertulia literaria que lleva el nombre de esta Revista, la idea de editar una antología en la que se recoja el movimiento poético de Cáceres y su provincia. Podrán, así, salvarse del olvido muchos estimables poetas que, por no disponer de medios difusores de su obra, o que, a lo sumo, la dan a conocer en periódicos, revistas o guías de festejos de escasa vida, iban a ser desconocidos para las futuras generaciones.

En este volumen que se proyecta podrán figurar todos aquellos que, haciendo—o habiendo hecho, si ya fallecieron, en cuyo caso este ruego va para sus deudos—una meritoria labor, quisieran enviar varias composiciones, juntamente con unas líneas de nota biográfica.

Se ha previsto el caso de poetas que, residiendo en la capital o su provincia, no hayan nacido en ellas, para lo que se incluirá un apéndice.

Los originales pueden enviarse bien a la dirección de esta Revista o a don Valeriano Gutiérrez Macías, General Margallo, 96, Cáceres, y encarecemos la mayor premura en su envío, para abreviar en lo posible los trabajos de selección.